

## ENTREGA DE LOS SERVICIOS CULTURALES DE LA NUEVA SEDE DEL BANCO DE LA REPUBLICA EN LA CIUDAD DE GIRARDOT

Palabras del doctor Rafael Gama Quijano, gerente general del Banco

Señor Presidente de la República,  
doctor Julio César Turbay Ayala;  
Señor Gobernador de Cundinamarca,  
Señor Alcalde de Girardot,  
Señores miembros de la junta directiva del Banco de la República,  
Señores invitados especiales,  
Señoras y señores:

Breves meses habían transcurrido de la iniciación de su mandato, señor Presidente, cuando con tan alta investidura realizó su primera visita a esta bellísima ciudad de Girardot, a la que le unen tantos lazos de afecto, por las múltiples demostraciones de aprecio y admiración que le han hecho sus nobles gentes a través de muchos años.

En aquella oportunidad usted se comprometió a que durante su gestión administrativa se hicieran realidad importantes obras. Algunas, como la del palacio municipal, están a punto de concluirse gracias a su decidido y directo apoyo, y ya se han terminado muchas, como la del nuevo edificio para sede del Banco de la República, que hoy inauguramos en acto aprestigiado por su enaltecida presencia.

Algunas de las viejas edificaciones que ha venido ocupando el instituto emisor, en estos últimos años ha sido necesario sustituirlas, por el crecimiento natural de las actividades y funciones que le son propias, pero además lo han impuesto imperiosas necesidades de seguridad, dotando los edificios con los sistemas modernos de control que exigen las circunstancias de peligro que se viven en todas partes del mundo y de las cuales nuestro país no ha podido quedar exento.

Las directivas del Banco de la República dispusieron que en la medida en que se hicieran indispensables nuevas edificaciones, después de proveer los espacios adecuados para la operación propiamente bancaria, se destinaran locales para desarrollar actividades culturales como las que se vienen cumpliendo en la capital de la República desde hace varias décadas.

Este elevado propósito de divulgación cultural corresponde a la ejecución de la norma de oro que en tal sentido ya ha quedado incrustada en forma perenne en las reformas legales de nuestro instituto emisor, que han sido ampliadas y ratificadas por usted, señor Presidente, en el decreto autónomo que en uso de sus facultades constitucionales, dictó hace ya dos años, sobre algunos aspectos de la estructura jurídica de la entidad.

Ha podido felizmente el Banco de la República continuar la tarea de divulgación cultural que le imprimieron sus primeros directores y, en esta última etapa, caracterizada por la voluntad constante de que se realice en la mayor parte de las comarcas colombianas.

Con entusiasmo y profundo beneplácito ha estado usted, señor Presidente, en las aperturas de centros culturales como los de Santa Marta, en la Casa de la Aduana, donde viene funcionando desde el 17 de diciembre de 1980, cuando se conmemoró el sesquicentenario de la muerte del Libertador, un espléndido museo arqueológico y de piezas de oro de la cultura tairona; en Cartagena, en donde hace pocos días dimos al servicio una completa biblioteca en edificio de principios de siglo, que restauramos con especial dedicación; en Riohacha, donde vienen operando una biblioteca pública y un auditorio para exposiciones y conferencias; en Manizales, con una dotación extraordinaria en muy diversos campos, como biblioteca, museo arqueológico, museo de oro, sala de música y auditorio para exposiciones y otros actos culturales. Aquí, muy cerca del lugar en que nos encontramos, estamos erigiendo uno de los más bellos edificios, que albergará una riquísima biblioteca, en Ibagué, como homenaje y reconocimiento a los hijos de esa ilustre ciudad, que tanto han desarrollado en la literatura, en las bellas artes, en la música y demás manifestaciones del espíritu y de la inteligencia.

Tardamos poco menos de dos años desde el momento en que acometimos el levantamiento de este edificio hasta el día de hoy, en que lo vemos terminado. Dada la complejidad de su estructura y la adaptabilidad a sus diversos servicios, contrasta ese tiempo relativamente breve con el que generalmente demora la mayoría de las obras en nuestro país, lo cual se consigna no como motivo para envanecernos, sino simplemente para destacar el hecho de

que, cuando hay unidad de propósitos, buena disposición para lograrlos y apoyo de las instituciones y de la opinión pública, se consiguen con facilidad tales resultados. Cuántas obras importantes podrían ya haberse realizado en tantos lugares de nuestra patria si la voluntad de nuestros mandatarios contara con la activa colaboración de los diversos estamentos del Estado y con el espíritu cívico de los ciudadanos.

Todo lo que se pueda hacer para agilizar los trámites administrativos oficiales —muchos de ellos ya inadecuados para nuestros tiempos— y cuando se logre influir en el ánimo de los servidores públicos para que tomen conciencia de que son parte insustituible para que el engranaje de la administración pública pueda funcionar con eficacia, debemos impulsarlo en todos los niveles.

Este edificio en que se pusieron aquellos empeños, consta de un área construida cubierta superior a los 7.000 m<sup>2</sup>; una quinta parte de ella contiene una sala de lectura que podrá atender por lo menos 500 lectores diarios, y depósitos para 50.000 libros, un salón que se llamará "El portón de los libros", como la misma dependencia del Banco en la capital, y en donde se pondrán a disposición de los interesados muchas publicaciones sobre diversos temas, a precio de costo. Aquí también se encuentra un auditorio en donde podrán realizarse variados actos culturales, como

conferencias, conciertos, recitales, etc.; se propone el Banco vincular asimismo esta sala a presentaciones culturales como las que se ejecutan en el auditorio del Banco en Bogotá.

Tenemos la satisfacción de haber cumplido en tiempo y de manera apropiada con los deseos de la ciudadanía de Girardot, apoyados en la palabra empeñada por usted, señor Presidente.

Para acabar de contribuir al embellecimiento de esta zona, solo nos resta procurar, con el apoyo de las autoridades locales, que el parque que está frente a nosotros sea un lugar de hermosa vegetación de estas tierras ardientes, para la recreación de los girardoteños y de las muchas gentes que visitan este maravilloso puerto turístico.

Deseo, con su venia, señor Presidente, hacer entrega de los servicios culturales de la nueva sede del Banco de la República a los habitantes de esta bella ciudad, como homenaje a su estirpe moral e intelectual, y con la certeza de que esta obra contribuirá a una mayor expansión de los valores del espíritu.

Muchas gracias.

Girardot, 21 de noviembre de 1981.